

El Cuerpo de Cristo es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración

Lectura bíblica: 1 Co. 12:12-27

Día 1

I. Lo que el apóstol dice con respecto a cubrirse la cabeza tiene que ver con la Cabeza; y lo que dice en cuanto a la cena del Señor (la mesa del Señor) tiene que ver con el Cuerpo (11:3, 17-34):

- A. En cuanto a la posición que Cristo ocupa como Cabeza, posición que representa a Dios y es representada por el varón, es necesario que sin desorden guardemos el orden gubernamental divino que Dios dispuso.
- B. En cuanto al Cuerpo de Cristo, es preciso que seamos regulados apropiadamente por la instrucción del apóstol, sin permitir ninguna confusión ni división.
- C. La Cabeza es Cristo, y el Cuerpo es la iglesia (v. 3; 1:2; 12:27); estos dos, Cristo y la iglesia, son los factores que controlaron y dirigieron la manera en que el apóstol instruyó a la iglesia confundida y desordenada:
 1. En los capítulos del uno al diez, Pablo trató los problemas de la iglesia, primeramente poniendo énfasis en que Cristo es el centro de Dios y nuestra porción.
 2. En los capítulos del once al dieciséis, él puso énfasis en que la iglesia es la meta de Dios y nuestro principal interés.
 3. Tanto Cristo como la iglesia son cruciales para llevar a cabo la administración de Dios en Su economía neotestamentaria.

Día 2
y
Día 3

II. El Cuerpo único y místico de Cristo es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración (Ro. 12:4-5; Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:12-13, 25, 27; 11:29):

- A. El Cuerpo místico de Cristo está relacionado total y absolutamente con la administración de Dios; aparte del Cuerpo místico de Cristo, Dios no tiene otro medio, otra manera, por la cual llevar a cabo Su administración.
- B. El propósito eterno de Dios consiste en obtener un grupo de personas que hayan sido salvas y

regeneradas, y que hayan llegado a ser uno para formar un solo Cuerpo orgánico a fin de que éste lleve a cabo Su administración (Ef. 3:10-11; 4:16; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 27).

- C. El Cuerpo místico de Cristo, la iglesia, le permite a Cristo moverse en la tierra; la Cabeza está hoy ejecutando la administración de Dios por medio del Cuerpo (11:3; 12:12).
- D. Las divisiones causan daño al Cuerpo místico de Cristo, con relación a la ejecución de la administración de Dios (1:2, 10-13; 12:25, 27):
 1. La sutil estratagema de Satanás es la de partir el Cuerpo en pedazos.
 2. A través de los siglos, Dios no ha podido llevar adelante Su administración porque el único medio por el cual El logra esto es el Cuerpo místico de Cristo, y éste ha sido cortado en pedazos debido a las divisiones.
 3. Debido a que comprendemos que la administración divina sólo puede llevarse a cabo mediante el único Cuerpo, el Cuerpo místico, aborrecemos la división y nos oponemos rotundamente a ella (1:10; 12:25; Hch. 20:30; Ro. 16:17-18; Tit. 3:10).
 4. Para que la administración de Dios se pueda llevar a cabo, debemos preocuparnos por la unidad del Cuerpo único y místico de Cristo (Ef. 4:3, 13; Jn. 17:21-23); dicha preocupación nos guardará en el Cuerpo y nos alejará de cualquier división.
- E. Cuidamos de la administración Dios al discernir el Cuerpo (1 Co. 11:29):
 1. Discernir el Cuerpo consiste primeramente en comprender que Cristo tiene sólo un Cuerpo místico.
 2. Si entendemos correctamente el significado de la cena del Señor, no nos dividirá nada; antes bien, permaneceremos en el Cuerpo único y místico de Cristo, que es el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial para la ejecución de la administración divina.

Día 4 **III. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo (12:12-13):**

- A. En el versículo 12 *el Cristo* no se refiere al Cristo individual, sino al Cristo corporativo, es decir, el Cristo-Cuerpo:
1. El Cristo corporativo está compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son Sus miembros.
 2. Todos los que creen en Cristo están unidos a El orgánicamente (Ro. 12:4-5) y constituidos con Su vida y elemento (Col. 3:4, 11), y así han llegado a ser Su Cuerpo, el cual es un organismo que le expresa; por tanto, Cristo no solamente es la Cabeza sino también el Cuerpo.
 3. La Biblia presenta a Cristo y la iglesia como una sola entidad: el Cristo misterioso (Hch. 9:4-5):
 - a. Cristo es la Cabeza de este Cristo misterioso, y la iglesia es el Cuerpo de este Cristo misterioso; los dos han sido unidos para llegar a ser el Cristo misterioso, el cual es uno solo (Ef. 5:32).
 - b. Todos los que han sido salvos a través del tiempo y en todo lugar, conjuntamente constituyen el Cuerpo de este Cristo misterioso.
- B. Debido a que la realidad de Cristo es el Espíritu, la manera de llegar a estar constituidos de Cristo para ser Su Cuerpo es beber del Espíritu (1 Co. 12:13):
1. El bautismo, el cual nos ha introducido en un solo Cuerpo, nos ha puesto en la posición correcta para que podamos beber del Espíritu.
 2. Al beber del Espíritu somos constituidos de El, y de ese modo, llegamos a ser el Cuerpo.

Día 5 **IV. La compenetración es lo que más nos ayuda a guardar la unidad del Cuerpo (vs. 24-25):**

- A. El Cuerpo universal de Cristo es la compenetración de todas las iglesias locales en la vida divina (Col. 4:15-16; Ap. 1:4, 11; 2:7a).

Día 6

- B. La meta de la compenetración universal es obtener la realidad del Cuerpo de Cristo.
- C. La compenetración exige que pasemos por la cruz y vivamos por el Espíritu para impartir a Cristo en otros y hacer todo por el bien de Su Cuerpo.
- D. La compenetración significa que antes de hacer cualquier cosa, debemos detenernos para tener comunión con otros; tener comunión significa hacer a un lado nuestros intereses personales y unirnos a otros con un propósito común: la edificación del Cuerpo de Cristo con miras a la consumación de la Nueva Jerusalén (1 Jn. 1:3; Ef. 4:16; Ap. 21:2).
- E. En cuanto al elemento espiritual, todas las iglesias deben compenetrarse como una sola.
- V. El único Cuerpo es la única iglesia de Dios, que se manifiesta en muchas localidades como muchas iglesias locales (Ef. 1:22; 1 Co. 10:32b; 1:2; 12:27; Ap. 1:4, 11):**
- A. En cuanto a su existencia práctica, las iglesias locales son muchas, pero en cuanto a su elemento, todas ellas son un solo Cuerpo universalmente (Ef. 4:4).
- B. Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universalmente, en doctrina y en práctica (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33; 16:1).

Alimento matutino

- 1 Co. A la iglesia de Dios que está en Corinto ... con todos**
1:2 los que en cualquier lugar invocan el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.
11:3 Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de
todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y
Dios la cabeza de Cristo.
12:27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y
miembros cada uno en particular.

Para el apóstol, el hecho de cubrirse la cabeza está relacionado con la Cabeza (1 Co. 11:3), y la cena del Señor (la mesa del Señor) tiene que ver con el Cuerpo. En cuanto a la posición de Cristo como Cabeza, posición que representa a Dios y es representada por el varón, debemos guardar el orden gubernamental divino que Dios estableció, y no permitir ningún desorden. En cuanto al Cuerpo de Cristo, es preciso que seamos regulados debidamente por las instrucciones del apóstol, sin confusión ni división. La Cabeza es Cristo, y el Cuerpo es la iglesia. Cristo y la iglesia son los dos factores que controlan y dirigen la manera en que el apóstol trató con la confusa y desordenada iglesia en Corinto. En los capítulos del uno al diez, él afrontó los problemas de la iglesia subrayando primeramente que Cristo es el centro de Dios y nuestra porción. Luego, en los capítulos del once al dieciséis, él hizo hincapié en que la iglesia es la meta de Dios y que debe ser nuestro único interés. En los capítulos del uno al diez, él presenta a Cristo como el antibiótico que sana los dolencias de la iglesia enferma. Luego, a partir del capítulo once, pasó al tema de la iglesia, y usó la iglesia, el Cuerpo, como la inoculación contra el desorden que había en la iglesia. Cristo y la iglesia son cruciales para llevar a cabo la administración de Dios en Su economía neotestamentaria. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 493-494)

Lectura para hoy

En 1 Corintios encontramos once problemas a los cuales hace frente el apóstol ... Estos once problemas pueden clasificarse en dos categorías. La primera categoría consta de seis problemas, los cuales se abordan en los capítulos del uno al diez.

Estos seis problemas corresponden a la esfera de la vida

humana ... Cristo es el factor necesario para solucionar los problemas que nos impiden llevar una vida cristiana adecuada. El es el centro de Dios y quien nos fue dado como nuestra única porción. Si disfrutamos a Cristo de la manera que se presenta en los diez primeros capítulos de esta epístola, nos apropiaremos del factor que soluciona estos seis problemas.

Los problemas que existían entre los corintios no se relacionaban únicamente con la vida humana, sino especialmente con la administración de Dios ... El primero de los cinco problemas relacionados con la administración de Dios es lo referente al orden que hay en el universo. Pablo habla de ello en 11:2-16, cuando aborda el tema de cubrirse la cabeza. Este tema está relacionado con el orden en la administración gubernamental que Dios tiene en el universo.

En esta categoría, el segundo problema está relacionado con la cena del Señor, la cual está ligada al Cuerpo de Cristo. Dios necesita al Cuerpo para administrar el universo; necesita que un grupo de personas conformen el Cuerpo al ser edificadas orgánicamente. El Cuerpo es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración.

Hemos dicho que los once problemas mencionados en 1 Corintios se pueden clasificar en dos categorías. Para solucionar los seis problemas de la primera categoría necesitamos a Cristo como el factor único, mientras que para los cinco problemas de la segunda categoría, necesitamos a la iglesia como el elemento que resuelve todos estos asuntos. Así que, esta epístola primeramente pone énfasis en Cristo, en los capítulos del uno al diez, mientras que en los capítulos del once al dieciséis hace hincapié en la iglesia como Cuerpo de Cristo. Por tanto, en 1 Corintios vemos a Cristo y la iglesia. Cristo es el factor que soluciona todos los problemas relacionados con la esfera de la vida humana, y la iglesia es el factor que resuelve todos los problemas que tienen que ver con la esfera de la administración divina. Es menester que veamos a Cristo en la esfera de la vida humana, y a la iglesia en la esfera de la administración divina. (*Ibíd.*, págs. 463-466, 468)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 52 y 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque el que come y bebe, sin discernir el cuerpo, 11:29 juicio come y bebe para sí.

Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por 1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

En 1 Corintios 11:24, la palabra “el cuerpo” se refiere al cuerpo físico de Jesús. Sin embargo, en el versículo 29 Pablo usa la expresión “sin discernir el cuerpo” para referirse al Cuerpo místico de Cristo.

El cuerpo físico de Jesús fue entregado en la cruz para que se efectuara la redención por nosotros. Pero este cuerpo no tiene nada que ver con la actual administración de Dios. Hoy, lo que está absolutamente ligado a la administración de Dios es el Cuerpo místico de Cristo. Sin dicho Cuerpo, Dios no puede llevar a cabo Su administración, pues no tendría el medio para hacerlo. Esto significa que la administración de Dios se lleva a cabo por medio del Cuerpo místico de Cristo. ¿Qué estamos haciendo en la tierra como Cuerpo místico de Cristo? Ciertamente no estamos llevando a cabo la obra de la redención, pues ésta ya fue realizada una vez y para siempre por el Señor Jesús. La redención fue plenamente efectuada por Jesús al entregar Su cuerpo físico en la cruz. Pero ahora Cristo tiene un Cuerpo místico, cuyo objetivo es llevar a cabo la administración de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 483)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 11:29 Pablo pasa al tema de discernir el cuerpo. Los que no discernen el cuerpo comen y beben juicio para sí mismos. No discernir el cuerpo indica que pasamos por alto a la iglesia. Es rotundamente erróneo venir a la cena del Señor sin darle la debida atención a la iglesia. La iglesia es el Cuerpo místico de Cristo, y Cristo mismo es la Cabeza. En Su ascensión, Cristo fue hecho Cabeza de todo el universo, y la iglesia que El produjo mediante Su muerte es Su Cuerpo.

Al tener un cuerpo físico, nosotros los seres humanos podemos hacer muchas cosas. Si no tuviésemos un cuerpo, no podríamos llevar a cabo ciertas actividades. Bajo el mismo principio, el Cuerpo místico de Cristo, la iglesia, tiene como objetivo llevar adelante el mover de Cristo en la tierra. Aunque la ... Cabeza se fue, el Cuerpo permanece en la tierra. La Cabeza ahora lleva a cabo la administración de Dios por medio del Cuerpo.

La historia nos muestra que el Cuerpo ha sido dividido y paralizado. Aun cuando Pablo escribió esta epístola, la expresión del Cuerpo en Corinto había sido dividida. Por esta razón, él habla de divisiones y partidos en el capítulo once (vs. 18-19). Esto indica que el Cuerpo se había enfermado. Entre los creyentes corintios, algunos se habían enfermado y otros habían muerto, simplemente porque el Cuerpo había sido dividido (v. 30). Ellos no habían discernido el Cuerpo. No se habían preocupado debidamente por él. La enseñanza que nos deja esto es que debemos cuidar del Cuerpo, la iglesia. Además, es preciso que veamos que la iglesia sirve de puente entre la primera y la segunda venidas del Señor. Este puente es también la autopista que nos lleva de la muerte del Señor al reino de Dios. Sin este puente, esta autopista, no sería posible pasar del lado de la muerte de Cristo al otro lado, al reino de Dios. La única conexión, el único puente, es la iglesia. Por consiguiente, debemos discernir el cuerpo, lo cual significa que jamás debemos causar daño a este puente. No obstante, hoy son muchos los cristianos que no le dan la debida importancia a este puente, y muchos otros incluso le han causado daño. (*Ibíd.*, págs. 504-505)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 54 y 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Para que no haya división en el cuerpo, sino que 12:25 los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3 vínculo de la paz.

13 Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Hemos subrayado que cuando tomamos la mesa del Señor, lo disfrutamos a El, y cuando comemos de Su cena, lo satisfacemos a El recordándole y ocupándonos de la administración de Dios. Pero, ¿de qué manera mostramos nuestra preocupación por Su administración? Lo hacemos al discernir el Cuerpo. Muchos cristianos no tienen la menor idea de lo que significa discernir el Cuerpo.

Discernir el Cuerpo es darse cuenta primeramente de que Cristo tiene un solo Cuerpo, el cual es místico. Pero observe la situación entre los cristianos de hoy. ¡Cuántas divisiones! Cada denominación y grupo tiene su propio pan. Algunos incluso no permitirían que usted participase del pan de ellos si usted no ha sido bautizado por ellos en su bautisterio. Cuando venimos a la cena del Señor, debemos discernir el Cuerpo para determinar si el pan que está en la mesa representa el Cuerpo místico de Cristo. Esto es de suma importancia. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 485)

Lectura para hoy

El Cuerpo místico de Cristo, el cual es único, es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración. El propósito eterno de Dios consiste en obtener un grupo de personas salvas, redimidas y regeneradas, que han llegado a ser una sola entidad, el Cuerpo orgánico de Cristo, con el fin de llevar a cabo Su administración. Sin embargo, la estratagema sutil de Satanás consiste en mutilar el Cuerpo, lo cual es un impedimento para la administración de Dios. Si participamos en alguna división, no tendremos parte en la administración

de Dios. A esto se debe que el cristianismo actual se haya vuelto inútil en lo que se refiere a llevar a cabo la administración divina. Los cristianos predicán el evangelio para salvar almas o enseñan la Biblia para ayudar a los demás a conocer la Palabra, pero esto no es suficiente para que se lleve a cabo la administración de Dios. Para lograrlo, se necesita el Cuerpo, el cual es uno solo, el Cuerpo místico. Puesto que estamos conscientes de esto, detestamos la división y rotundamente nos oponemos a ella.

Las divisiones perjudican el Cuerpo místico de Cristo e impiden que se lleve a cabo la administración de Dios. Aunque muchos cristianos predicán el evangelio y enseñan la Biblia, son pocos los que demuestran interés por el Cuerpo místico de Cristo, el cual lleva a cabo la administración de Dios en la tierra. Supongamos que todos los cristianos se preocuparan por esto. ¡Cuán maravilloso sería! ¡Qué administración tendría Dios en la tierra! Sin embargo, las divisiones entre los cristianos no sólo paralizan el Cuerpo de Cristo, sino que lo cortan en pedazos. Esto dificulta sobremedida el que Dios haga lo necesario para llevar a cabo Su administración. Por muchos siglos, El no ha podido realizarla porque el único medio que tiene para lograrlo, a saber, el Cuerpo místico de Cristo, ha sido mutilado a causa de las divisiones.

Nos debe impresionar el hecho de que comer la cena del Señor significa satisfacerlo a El, recordarlo. Esto implica que nuestro objetivo es que se efectúe la administración de Dios. Y para que esto se logre, debemos preocuparnos por la unidad del Cuerpo místico de Cristo. Tener tal preocupación nos guardará en el Cuerpo y nos apartará de toda división. Si entendemos la cena del Señor de esta manera, nada podrá dividirnos. Por el contrario, permaneceremos en el Cuerpo místico de Cristo, el cual es el medio por el cual El lleva a cabo Su ministerio celestial y cumple la administración divina. (*Ibid.*, págs. 485-487)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 54 y 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Cuando en la Biblia se menciona a “Cristo”, algunas veces se refiere a Cristo como un individuo, es decir, al Cristo personal, y otras al Cristo corporativo, o sea, a Cristo y la iglesia (1 Co. 12:12). La Biblia presenta a Cristo y la iglesia como una sola entidad: el Cristo misterioso. Cristo es la Cabeza de este Cristo misterioso, y la iglesia es el Cuerpo de este Cristo; los dos se han unido y han llegado a ser el Cristo misterioso, el cual es uno solo, un hombre universal agrandado. Todos los que han sido salvos a través de los tiempos y en todo lugar, conjuntamente constituyen el Cuerpo de este Cristo misterioso. Individualmente, nosotros, que hemos sido salvos, somos miembros del Cuerpo cada uno en particular (1 Co. 12:27) y, colectivamente, conformamos el Cuerpo místico de Cristo. Todos los que han sido salvos forman parte del Cuerpo de Cristo.

La palabra *Cristo* [en 12:12] no se refiere a Cristo como un individuo sino al Cristo corporativo, al Cristo-Cuerpo. El término griego traducido “el Cristo” en este versículo se refiere al Cristo corporativo, que está compuesto de Cristo mismo como la Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son miembros. Todos los que creen en Cristo están unidos a El orgánicamente y constituidos de Su vida y elemento, y así han llegado a ser Su Cuerpo, el cual es un organismo que le expresa. Por tanto, Cristo no solamente es la Cabeza, sino también el Cuerpo. Nuestro cuerpo físico tiene muchos miembros, y sin embargo, es uno solo; de igual manera el Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2267)

Lectura para hoy

Así como la vid no sólo incluye el tallo, sino también las ramas, el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo, no sólo incluye a Cristo sino también a los miembros de Su Cuerpo, los cuales son miembros Suyos, partes Suyas. En nuestra constitución natural no podemos ser miembros del Cuerpo de Cristo. Cristo mismo es

el elemento, el factor, que nos hace parte de El. Así que, si hemos de ser partes de Cristo, miembros de Su Cuerpo, debemos permitir que Cristo se forje en nuestro ser.

Cristo tuvo que pasar por un proceso para llegar a ser el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo. En primer lugar, El, siendo Dios mismo, se encarnó para redimirnos. Luego, en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros y operar dentro de nosotros. Es así como El llega a ser el Cristo-Cuerpo. Ahora, en la vida de iglesia, disfrutamos no sólo a Dios, al Redentor y al Espíritu vivificante, sino también al Cristo quien es el Cuerpo.

La iglesia sólo puede ser el Cuerpo de Cristo cuando los miembros, constituidos de El, poseen Su vida y naturaleza. Si analizamos nuestro cuerpo físico, veremos que todo lo que no contenga nuestra vida y naturaleza no puede considerarse como parte de nuestro cuerpo. Así como nuestro cuerpo es parte nuestra, el Cuerpo de Cristo, la iglesia, es parte de El. Como miembros del Cuerpo, cada uno de nosotros es una parte de Cristo, que está constituida de El.

Debido a que el Espíritu es la realidad de Cristo, para estar constituidos de Cristo y formar parte de Su Cuerpo debemos beber del Espíritu. El Cuerpo fue formado cuando fue bautizado en el Espíritu. En un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo Cuerpo (1 Co. 12:13). El bautismo, el cual nos ha introducido en el Cuerpo, nos ha puesto en el lugar correcto para que podamos beber del Espíritu, y al beber del Espíritu llegamos a estar constituidos de El, y de ese modo, llegamos a ser el Cuerpo. Al beber del Espíritu experimentamos la impartición de la Trinidad divina en nuestro ser y Dios se forja en nosotros para constituirnos Su Cuerpo.

La edificación del Cuerpo de Cristo tiene que ver por completo con la constitución del mismo. El Cuerpo es una entidad orgánica que está constituida del elemento divino del Dios Triuno procesado. Por medio de dicha constitución, llegamos a ser el Cuerpo de Cristo. Por tanto, lo que el Cuerpo de Cristo necesita no son métodos organizacionales, sino una constitución única que resulta cuando el elemento divino se forja en nuestro ser, a medida que bebemos del Espíritu. Cuanto más bebemos del Espíritu, más del elemento divino llega a ser el elemento constitutivo que nos hace el Cuerpo, el Cristo corporativo. (*Ibíd.*, págs. 2268-2269)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 211-212

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque los que en nosotros son más decorosos, no 12:24-25 tienen necesidad; pero Dios concertó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma solicitud los unos por los otros.

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también 1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Para ser armonizados, concertados, corregidos, mezclados y templados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar por la cruz y hacerlo todo por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a tomar la cruz. Debemos hacer todo por el Espíritu para impartir a Cristo en otros. Además, no debemos hacer nada por interés personal ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos todo esto en práctica, tendremos la debida compenetración.

Todos estos puntos implican que debemos tener comunión. Antes de hacer cualquier cosa, un colaborador debe tener comunión con los demás colaboradores. Asimismo, los ancianos deben tener comunión unos con otros. La comunión nos temple, nos corrige, nos armoniza y nos mezcla unos con otros ... No debemos hacer nada sin tener comunión con los otros santos que coordinan con nosotros. La comunión requiere que nos detengamos cuando estamos a punto de hacer algo. En nuestra coordinación en la vida de iglesia, en la obra del Señor, todos debemos aprender a no hacer nada sin antes tener comunión. (*La esfera divina y mística*, pág. 91)

Lectura para hoy

Entre nosotros debemos tener la compenetración de todos los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en los distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos. La compenetración significa que siempre debemos detenernos para tener comunión con los demás. Entonces recibiremos muchos beneficios. Si nos aislamos y nos apartamos, perderemos

mucho provecho espiritual. Aprendan a tener comunión. Aprendan a compenetrarse. De ahora en adelante, las iglesias se deben reunir frecuentemente para compenetrarse. Tal vez no estemos acostumbrados a esto, pero después de empezar a practicar la compenetración unas cuantas veces, nos gustará. Esto es lo que más ayuda para guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo.

Cuando nos compenetrarnos, tenemos la cruz y el Espíritu. Sin la cruz y sin el Espíritu, sólo tenemos la carne y las divisiones. En nosotros mismos, no es fácil ser crucificados ni actuar por el Espíritu. Por eso debemos aprender a compenetrarnos. La compenetración requiere la aplicación de la cruz. La compenetración requiere que lo hagamos todo por el Espíritu a fin de impartir a Cristo en otros y que lo hagamos todo por el bien de Su Cuerpo.

Cuando nos reunimos, debemos experimentar la obra aniquiladora de la cruz. Luego debemos aprender a seguir al Espíritu, a impartir a Cristo en otros, y a hablar y actuar por el bien del Cuerpo. Esto cambiará todo el ambiente de la reunión, y templará el ambiente. La compenetración no consiste en estar en silencio ni en hablar mucho, sino en ser equilibrados. Podemos estar en armonía, porque hemos sido templados. Con el tiempo, todas las distinciones desaparecerán. Todos tenemos que pagar un precio para poner en práctica la compenetración.

Un grupo de ancianos tal vez se reúna a menudo sin compenetrarse. Compenetrarse significa que usted es afectado por otros y que otros son afectados por usted. Debe relacionarse con los demás de modo compenetrado. Pase por la cruz, actúe por el Espíritu, y hágalo todo para impartir a Cristo en otros por el bien de Su Cuerpo. No debemos asistir a una reunión de compenetración para estar en silencio. Debemos prepararnos para hablar por el Señor. El Señor tal vez lo use a usted, pero usted necesita ser corregido por otros y ser crucificado, y debe aprender a seguir al Espíritu para impartir a Cristo en otros por el bien del Cuerpo. (*Ibid.*, págs. 91-92)

Lectura adicional: Ibid., cap. 6; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. 1:2 A la iglesia de Dios que está en Corinto...

7:17 ...Así ordeno en todas las iglesias.

11:16 ...Nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

12:27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

14:33 ...Como en todas las iglesias de los santos.

Ef. 2:22 En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

4:4 Un Cuerpo, y un Espíritu...

Ap. 1:11 Que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias...

Para que progrese el mover del Señor en Su recobro, tanto local como universalmente, todos necesitamos estar conscientes del Cuerpo en unanimidad y estar centrados en el Cuerpo en unidad. En cuanto a la unanimidad, debemos estar conscientes del Cuerpo, y con respecto a la unidad, debemos estar centrados en el Cuerpo. En nuestras prioridades, el Cuerpo debe ser lo primero y las iglesias locales deben estar en un segundo plano. Estados Unidos ha llegado a ser el país de mayor importancia, no debido a la autonomía de sus estados, sino debido a la unidad de todos los estados. ¡Qué vergonzoso es que una iglesia local declare su autonomía! Enseñar que las iglesias locales son absolutamente autónomas es dividir el Cuerpo de Cristo. Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universalmente, doctrinal y prácticamente. De otro modo, ¿dónde está la iglesia de Dios y el nuevo hombre para el cumplimiento de la economía de Dios?! (*One Body and One Spirit* [Un Cuerpo y un Espíritu], pág. 24)

Lectura para hoy

El Cuerpo es la iglesia de Dios (Ef. 1:22; 1 Co. 10:32b), la cual es una sola, pero se manifiesta en muchas localidades (Ap. 1:11) como muchas iglesias locales (v. 4) ... Hay muchas iglesias locales, pero en elemento ellas siguen siendo un Cuerpo universalmente (Ef. 4:4). En existencia, las iglesias son muchas ... Sin embargo, en elemento todas las iglesias son uno.

Somos una sola iglesia, un solo Cuerpo, un solo y nuevo hombre. En elemento no estamos divididos, y no podemos ser autónomos.

La clave en la práctica de la vida de iglesia es primeramente la unanimidad de las iglesias locales. En segundo lugar, la clave para practicar la vida de iglesia es la unidad del Cuerpo universal (Ef. 4:3; Jn 17:11, 21-23). Algunos afirman con vehemencia: "Somos las iglesias locales. Cada iglesia local tiene su propia jurisdicción. No toque usted nuestros asuntos. Si usted toca nuestros asuntos, toca nuestra administración local". Decir tal cosa es separar las iglesias locales la una de la otra. Esto es separación; no es unidad. Debe haber unidad entre las iglesias locales, y en cada iglesia local debe haber unanimidad. Entonces tendremos la bendición ... Si todos estuviéramos en unidad universalmente y en unanimidad localmente, todos los salones de reunión de todas las iglesias estarían llenos.

Todas las iglesias locales de todo el mundo hoy en día deben ser uno. Hoy en día, a diferencia de la época de Pablo, es muy fácil viajar y comunicarse casi con cualquier lugar de la tierra. Debido a esto, las iglesias hoy en día deben mezclarse mucho más que en la época de Pablo. No sólo en conformidad con la revelación de la Biblia, sino también debido a las facilidades modernas, nosotros debemos ser uno y debemos estar mezclados hasta donde sea viable.

Todas las iglesias locales deben ser uno con respecto a cinco puntos cruciales: (1) el crecimiento de vida con miras al testimonio de Jesucristo; (2) la predicación del evangelio; (3) la propagación del recobro del Señor; (4) la edificación del Cuerpo de Cristo; y (5) el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Debemos ser uno en todas estas cosas.

No necesitamos ser uno en ciertas cosas que tienen que ver con la administración de la iglesia ... Pero respecto al crecimiento en vida con miras al testimonio del Señor, la predicación del evangelio, la propagación del recobro del Señor, la edificación del Cuerpo de Cristo y el cumplimiento de la economía eterna de Dios, tenemos que ser uno universalmente. (*Ibid.*, págs. 17-18, 18-19, 20, 23-24)

Lectura adicional: Ibid., cap. 1; *Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, caps. 1-4; *A Genuine Church* [Una iglesia genuina]; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 200

Iluminación e inspiración: _____

